

[Actualización]

El lugar del sujeto en la teoría semiótica de Claude Zilberberg

EDUARDO YALÁN DONGO
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
Asociación Peruana de Semiótica
Lima, Perú
✉

Fecha de recepción: 29/10/2018

Fecha de aceptación: 30/11/2018:

Resumen: Desde el punto de vista semiótico generativo, la noción del sujeto ha comportado una originalidad respecto a otras ciencias humanas al considerarlo como efecto de lenguaje. Mientras la psicología y antropología revisten al sujeto de lo extra-discursivo (el inconsciente, la intención cultural), la semiótica del discurso lo desaira al no aportar al proceso de significación. Este breve artículo busca interpelar estas consideraciones semióticas sobre el lugar del sujeto a través de la obra del recientemente fallecido semiólogo francés Claude Zilberberg [1938-2018]. Es en la obra de este autor que la noción de «acontecimiento» resulta pertinente, no solo porque hace plástico el *corset* lógico de la semiótica del discurso, sino porque arroja entre las líneas de su teoría una materia insondable pero immanente que si bien implicada en el centro del proceso de significación y sentido, posee una realidad extra-discursiva de naturaleza intensiva igual de relevante para el quehacer semiótico.

Palabras clave: Intensidad – Semiótica tensiva – Cuerpo – Acontecimiento.

[Update]

The Place of the Subject in the Semiotic Theory of Claude Zilberberg

Summary: From the generative semiotic point of view, the notion of the subject has implied originality with respect to other human sciences when considering it as an effect of language. While psychology and anthropology grant the subject the extra-discursive (the unconscious, the cultural intention), the semiotics of discourse discourages it for not contributing to the process of signification. This article seeks to interpellate these semiotic considerations about the place of the subject through the work of the recently deceased French semiologist, Claude Zilberberg (1938 - 2018). It is in the work of this author that the notion of "event" is relevant not only because it makes flexible the logical *corset* of discourse semiotics, but also because he introduces in his theory an unfathomable but immanent matter that although involved in the center of the process of meaning, has an extra-discursive reality of an intensive nature that is equally relevant to semiotic work.

Keywords: Intensity – Tensive Semiotics – Body – Event.

(...) *que vaudrait un monde sans événements?* (Zilberberg 2012 (2015):13)

1. Implicaciones y concesiones del lugar del sujeto

Desde la perspectiva semiótica, la categoría de sujeto se explica como un efecto de sentido producido por una materialidad. Para la semiótica estructuralista, dicha materialidad es el texto, realidad cortada de un flujo inmanente social que promueve la producción de sentido, así como sus medios lógicos y narrativos. Es el texto el que permite a la semiótica afirmar al sujeto no como anterior, sino como efecto de aquel (Blanco 2009:109-122): el sujeto nace en el enunciado y no por una dimensión extradiscursiva. La naturaleza de este sujeto tanto frásico como discursivo, motiva la preocupación que singulariza la investigación semiótica generativa más allá de las pretensiones psicológicas de la «intención». Con esta distinción la semiótica asienta su particularidad en las ciencias humanas.

La teoría generativa sostiene así dos conceptos fundamentales de este sujeto-efecto (de sentido) del enunciado: el sujeto de estado y el sujeto de hacer. Sobre el primero registra las relaciones de conjunción y disyunción de los sujetos respecto de los objetos de valor que pretende, mientras que con el segundo se refiere a las relaciones de transformación de los estados. Coquet (1997) denomina *semiótica objetal*; a aquella donde la definición del actante-sujeto (según su programación) se debe a las relaciones que establece con el objeto de valor. Por otra parte, será la *semiótica subjetal* la que revelará el registro de la construcción de nuevos valores que el sujeto de hacer pueda inventar, a partir de su interacción con una presencia. Es con la llegada de la perspectiva fenomenológica (Fontanille 1998), de inspiración merleau-pontiana, que las distinciones generativas adquieren una naturaleza sensible, introduciendo en los conceptos semióticos la noción de «campo de presencias». Es decir, coloca a este sujeto como posición en un campo discursivo, dotándolo ahora de un cuerpo semiótico, un cuerpo del sentir (de otros cuerpos y fenómenos) donde se ejecuta una «mira» y una «captación». Pese a introducir nuevos elementos operatorios para la semiótica, aliados a consideraciones que pueden aparentar una materia extra-semiótica, a saber, la sensibilidad, autores como Herman Parret advierten:

«No es contradictorio afirmar al mismo tiempo que el lingüista y el

semiótico deben interesarse por la enunciación en su dimensión discursiva (por la instancia de enunciación/efecto del enunciado y no por el sujeto pre-discursivo o psicológico) y que la enunciación, aunque marcada en el enunciado, no está enunciada» (Parret 1986 (1995):151).

En otras palabras, no es lo extra-semiótico lo que anima al sujeto como efecto de sentido, sino las mismas condiciones del texto operante de «fuerzas emotivas de los enunciados» (*Ibid.*:160) las que producen al sujeto como subjetividad (marcas discursivas). Más que desarreglar la teoría greimasiana, la labor fenomenológica parece fortalecerla a través de las consideraciones de un cuerpo sensible que fundamenta la epistemología de la «ciencia de los signos».

En este artículo pretendemos complejizar las consideraciones descritas anteriormente, a través de una lectura atenta a la perspectiva semiótica del recientemente fallecido Claude Zilberberg [1938–2018] quien franquea, creemos, las investigaciones greimasianas de las pasiones que se aproximan a los afectos, desde la modalidad teórica de rigor lógico para acercarse a consideraciones, no solo empírico-semióticas de la subjetividad, sino potenciales e intensivas de esta misma categoría. Sabemos que la semiótica tensiva de Zilberberg se enfoca en el análisis algebraico (al estilo de Hjelmslev) de las relaciones entre una medida intensiva y un número extensivo. No obstante, cuando el semiólogo habla sobre el sujeto dentro de este espacio, lo hace recuperando de la filosofía (aquí *semiosofía*) de Gilles Deleuze el concepto de acontecimiento, motivando la pregunta: «¿Cuál es ese sujeto que, de vez en cuando, a su pesar, ve que un acontecimiento irrumpe en su campo de presencia y lo trastorna por completo?» (Zilberberg 2011(2016):212). Si los predicados y enunciados son un acontecimiento, entonces se reformularía la noción de sujeto como efecto de lenguaje, ya que todo acontecimiento tiene precisamente aquello con lo cual la semiótica generativa no desea interactuar: lo extra-discursivo. En una reciente publicación (libro inédito en francés) *Horizontes de la hipótesis tensiva* (2018) Zilberberg reitera la preeminencia de su trabajo hacia lo eventual como productor de valor: «Una magnitud parece que es capaz de ordenar, de coordinar el campo semántico de la discursividad. Dicha magnitud es el acontecimiento (...) De ahí la omnipresencia del acontecimiento: ¿qué valdría un mundo sin acontecimientos?» (Zilberberg (2018):15). El acontecimiento o el evento construyen las relaciones sintagmáticas («y, y, y...») que construyen el espacio tensivo como dominio inmanente de la semiótica y por tanto también del sujeto. Precisamente esa es la pregunta que

motiva este breve artículo ¿Cuál es el lugar del sujeto en la teoría de Claude Zilberberg y en qué medida esta posición revela una semiótica extradiscursiva inmanente, como dimensión regente del espacio semiótico? Para responder esta pregunta evaluaremos primero el rol que cumple el «campo de presencias» y su lugar en el espacio tensivo, lo cual nos permitirá exponer rasgos distintivos en la propuesta teórica de Zilberberg respecto a propuestas como las de Jacques Fontanille (2004). Partiendo de estas reflexiones se pretende distinguir dos divisiones del sujeto en la teoría de nuestro semiólogo francés, con el propósito de aproximarnos a aquella fisonomía del sin-sentido (lo extrasemiótico) que pretendemos captar entre líneas o en los «umbrales» de su original posición académica. Es en la redefinición del sujeto de estado y operador desde la perspectiva tensiva, que Zilberberg arroja a un lector despierto hacia un afuera inmanente pero de relevancia semiótica.

2. El campo frente al espacio

El lugar del sujeto en la semiótica tensiva de Claude Zilberberg propone una serie de compromisos epistémicos y metodológicos, el más importante repercute en el campo de presencias. En el texto escrito junto con Jacques Fontanille *Tension et signification* publicado en 1998, la definición sobre campo de presencias reconocía la deuda filosófica con Merleau Ponty. Si bien los autores componen el campo de presencias bajo la pareja ausencia/presencia de la fenomenología, su perspectiva semiótica tiende a considerar a los sujetos sensibles de cara a un presente lingüístico. Dicen claramente: «La existencia semiótica solo puede ser concebida como presencia si se supone, (...) que dicha existencia es un objeto de saber para un sujeto cognitivo» (Fontanille y Zilberberg 1998 (2004):118). Si bien anterior a la categorización, el campo de presencias es una prefiguración, como condición de posibilidad del discurso, que acopla no solo a la enunciación y al valor, sino también al cuerpo situado.

La relación entre el sentido propio y el sentido de otro (los límites del cuerpo, los umbrales y las fronteras corporales) es trabajada posteriormente por la semiótica de Fontanille (2004), partiendo de una dialéctica entre el cuerpo entendido como sensoriomotor y otro organizador de esta experiencia sensible, al primero la semiótica la denomina el «*Mí-carne*», mientras que el segundo lleva el nombre de «*Sí-cuerpo propio*». La semiótica del cuerpo fenomenológico distingue entonces, por un lado, un mundo para *Sí*, en relación con el cuerpo propio (el *Sí*, *Soi*), y por otro, un mundo para *Mí*, en relación con la carne, la

intensidad (el Mí, *Moi*).¹ Ambas instancias producen significación y definen el cuerpo semiótico de un personaje (actante) en un relato o práctica cotidiana; el Mí por un lado es la relación intensa y sensible del cuerpo (palpitación, vibración, emanación, desplazamiento, exabrupto, lapsus, etc.) mientras que el cuerpo propio funciona como un regulador de dichas interacciones, autoriza al campo sensible su expresión y producción.

A pesar de las novedades teóricas de Fontanille y después del trabajo conjunto, Zilberberg no parece comprometerse con estas disquisiciones fenomenológicas y psicoanalíticas. De hecho, el semiólogo parece distinguir la labor semiótica y de la fenomenológica, siendo ésta un estudio de las cosas que, separadas de sus discursos, anclan en una «gramática» *a priori*, mientras que aquella únicamente pretende expresar las «reglas» propias de los fenómenos (Zilberberg 2011(2016):157-8). ¿Cuáles serían estas reglas sino las del acontecimiento? Por tal motivo, las apreciaciones sobre el campo de presencia que Zilberberg sostenía con Fontanille en 1998, parecen cambiar catorce años después en un trabajo en solitario denominado «Alcances del tempo» (Zilberberg 2018). En este breve artículo, define el campo de presencia como «artificio cómodo que permite representar(se) los estados de conciencia del sujeto, los cuales están constituidos por las *magnitudes* [el resaltado es nuestro] que entran o salen del campo de presencia» (*Ibid.*:47). Reiteramos en esta cita a Zilberberg: «Dicha magnitud es el acontecimiento» (*Ibid.*: 15). Si bien las definiciones parecen coincidir con las de *Tensión et signification* pronto se recupera la originalidad con la que Zilberberg ha trabajado las hipótesis tensiva,

¹ El soma, el cuerpo dentro de la representación (el cuerpo actante) para la semiótica se encuentra unificado en una tópica de la que se distinguen dos dimensiones: Sí-Cuerpo propio y Mí-Carne. (1) El Sí-Cuerpo propio: es la envoltura, la cara exterior del cuerpo que protege el universo interior del Sí (*Soi*, en francés). El cuerpo propio constituye la semiosis, la significación que alberga una identidad que se define por repetición (*Sí-idem*: un rol). Y, a su vez, una identidad que se define por constancia (*Sí-ipse*: una actitud que provoca una identidad transitoria, el sujeto se descubre siendo otro). (2) El Mí-Carne: «el Mí es pues esa parte de Ego que es a la vez referencia y pura sensibilidad, sometida a la intensidad de las presiones y de las tensiones que se ejercen en el campo de presencia» (Fontanille 2004 (2008):33). La instancia del Mí es una fuerza directriz a la que la semiótica cognitiva le atribuye ser la residencia de la intensidad, de la fuerza de la resistencia y lo sensible, pero que continuamente mantiene la significación ya que produce actos programados, fallidos, arrebatos, temblor gestual, el bello gesto, etc. De este modo se erige un cuerpo semiótico que, en la relación entre ambas dimensiones (El sí-cuerpo propio y el Mí-Carne), articula los planos exteroceptivos (de la expresión) y los interoceptivos (del contenido), produciendo significación y continuamente sentido, incluso en sus formas pre-simbólicas.

ya que su postulado no parece ser el cuerpo como receptáculo inamovible de la significación, sino más bien el «espacio tensivo». Esta dimensión semiótica es estrictamente inmanente, permitiendo el flujo y convergencia entre la intensidad y la extensidad y sus juegos con el acontecimiento, que también se presenta como una realidad inmanente. Este trabajo casi geográfico de Zilberberg sobre el sentido le podría merecer sin duda el rótulo de «geólogo francés spinozista» que anteriormente Deleuze y Guattari le habían otorgado a Hjelmslev en *Mille Plateaux* (Deleuze y Guattari 1980 (2012):50).

Pero esta mirada hacia los automatismos de la intensidad y la extensidad no relega la pregunta por el sujeto. El lugar del sujeto en la teoría de Zilberberg es importante, el mismo lo indica: «El sujeto con sus preocupaciones, con sus expectativas y con sus afectos ¿es un intruso en un sistema que no lo necesita? ¿o, por el contrario, ocupa un lugar cuyo tenor tenemos que definir?» (2012 (2015):18). Sin embargo, sostenemos aquí que su condición semiótica respecta más a una emergencia producto de la magnitud de lo «acontecimental» que a una categorización dada y presupuesta. Zilberberg da cuenta en sus escritos de que, mientras el estructuralismo considera al sujeto como una categoría pasiva, su perspectiva tensiva implica a un sujeto del padecer (de la pasibilidad, según Zilberberg, 2012 (2015):21) es decir, un «fenómeno de expresión». Siguiendo a Cassirer, una lectura atenta de Claude Zilberberg nos arroja a la consideración del sujeto como ser-captado por el evento que desaira cualquier instancia referencial (*Mí*) como elemento dado de la experiencia semiótica. Siendo la línea teórica de Zilberberg la inmanencia tensiva, en la que confluyen intensidades expresadas y extensidades fragmentadas, el sujeto, por tanto, no capta el evento como un sujeto cognitivo, sino que es captado por él. Esto implica que antes de presentarse como modo de existencia, es preciso que el sujeto nazca o emerja de un modo de eficiencia: «El sujeto, aquí simple hipótesis, es un actante sincrético: es a la vez el que mide y ese-yo-no-sé-qué que él mide; él se mide; él mide su propia afectación» (2012 (2015):63). Dicho de otro modo, el sujeto es una hipótesis, un grado más de la interacción que unas veces mide pero otras es medido, sobrepasado. El sujeto es un efecto semiótico pero no del texto, sino de una realidad «más allá» de lo discursivo.

El sujeto en Zilberberg es efecto que se segrega, que no es nunca asumido, por tanto no hay cuerpo ni centro de referencia (*Mí*) corporal que produzca significación, sino aparición de sujetos desde lo no signifiante. Dice:

Nadie duda ni un solo instante de que el sujeto sea un ser sensible, por

catálisis: un ser «sensible a», pero el lugar de la sensibilidad en la economía de la significación crea problemas: el sentido ¿es la respuesta a las preguntas?, o ¿a las subitaneidades de las que da testimonio la sensibilidad? ¿O es a la inversa: la sensibilidad es ella misma el conjunto de respuestas posibles a las preguntas que el sentido, en razón de sus transgresiones, de sus propias incertidumbres le dirige [al sujeto sensible]? (2012 (2015):29-30).

En Zilberberg, el punto de vista semiótico deja de ser el centro de referencia sensible para asumir la realidad material de la intensidad, componente del acontecimiento. En sus análisis sobre Baudelaire y Wölfflin, Zilberberg considera al hacer semiótico, *poiético*, como inventivo de los sujetos que recae sobre el plano del contenido (a saber, sobre el afecto, el *tempo* y la tonicidad), siendo más bien el plano de la expresión el que formula los posibles existenciales de los sujetos actualizados y realizados, sus formas de vida (*Ibíd.*:53). Nuevamente Zilberberg:

Cada modo semiótico proporciona su vivencia particular. El modo de existencia concierne al estilo que reviste la relación del sujeto con el objeto cuando adquiere cuerpo. Desde nuestro punto de vista, esta cuestión de los modos de existencia es inseparable de la de los modos de eficiencia (*Ibíd.*:59).

La respuesta del autor de *Raison et poetique du sens* frente a la categorización es hacer a la intensidad regente del espacio tensivo y con ello permitir las variaciones en la extensidad, esto es, en el estado de cosas en su relación al campo de presencias. El sujeto de las miras de la semiótica estructural se denomina ahora «ser-captado», es decir, sujeto pasivo (pasibilidad) o de padecimiento. Esto no supone que el campo de presencias como el balance de las entradas y salidas que resultan en modos de existencia se invalide, más bien adquiere una complejidad al momento de no ser tomado como un *a priori* categórico, sino como «resultado de las operaciones» (Zilberberg 1995 (2016):75) del espacio tensivo y sus flujos de atenuaciones, amortiguamientos, aminoraciones, repuntes, progresiones y redoblamientos.

En un texto importante, Zilberberg (2002) presenta la lógica desarrollada por Gilles Deleuze en *Difference et repetition* (1968) y en *Francis Bacon: logique de la sensation* (1981): la intensidad se nos revela en una caída en la extensión. En

todos los textos, Zilberberg toma esta crítica de Deleuze a Kant² como una naturaleza de derecho de la intensidad en la extensión, es decir, un direccionamiento inexorable de la estesia hacia la anestesia. En la convergencia, la intensidad tiende a su propio suicidio cuando se explica en la extensión, en este mismo sentido negativo, el sujeto y su campo de presencias aparece por una caída, un decrecimiento de intensidad, de un estallido suicida. En la figura 1, fiel a los esquemas tensivos de Zilberberg, presentamos lo dicho.

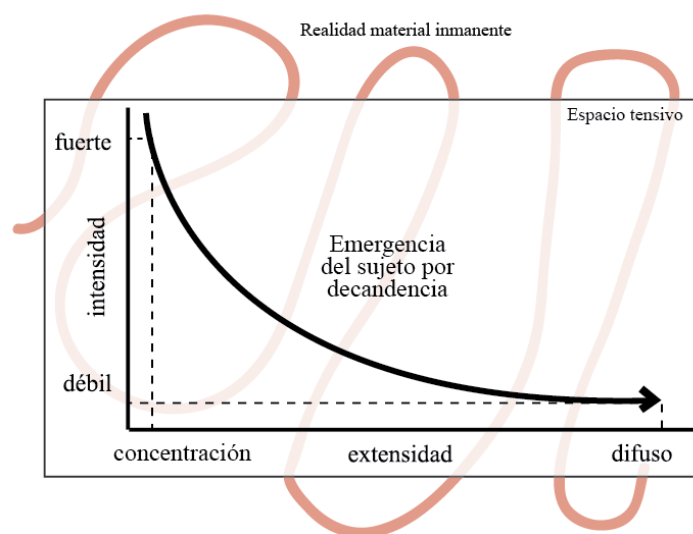


Figura 1. Despliegue y emergencia del sujeto en el espacio tensivo (elaboración propia)

Aquello que denominamos «realidad material inmanente» no es más que la intensidad libre de su despliegue en la extensión, pero que va expresándose por los poros del espacio tensivo. Dicho esto, Zilberberg hace del sujeto una aparición topológica, relacional y productiva del espacio semiótico, desairando la categoría estructural y su sujeto-efecto del enunciado, para ser un resultado, un desarrollo, de lo extra-enunciativo: realidad material (en tanto intensiva)

² La crítica de Deleuze a Kant en las «anticipaciones a la percepción», texto al que recurre Zilberberg, es la imposibilidad de este último de presentar a la intensidad en tanto diferencia sin concepto e irreductibilidad intensiva de los fenómenos, ya que el filósofo de Königsberg presenta a dicha intensidad como cualidad empírica que llena el espacio y tiempo en un grado. Si bien es lo que nos llega, la intensidad es lo no anulable de la diferencia de cantidad (Deleuze 1968 (2009):346).

inmanente. Esta misma será la condición del campo de presencias, que condensa los estados de cosas en tanto extensidad regida por las variaciones de intensidad. Así, la concentración y lo difuso serán las variedades del campo de presencia siempre regido por la intensidad (Zilberberg 2012 (2015):27-8).

3. Dos sujetos: fisonomías del sentido y el sin-sentido

Partiendo de la emergencia del sujeto en el espacio tensivo, consideramos el campo de presencias en al menos dos sentidos; por un lado, como un estado de lo «continuo» y por otro como un estado de lo «discontinuo». El sujeto conjunta las valencias de intensidad y extensidad para crear valor y producir sentido, pero también es sobrepasado por la intensidad emergente de una realidad extra-semiótica. En estas condiciones, Zilberberg no niega el campo de presencias, sino que lo hace una «burbuja» emergente del campo tensivo, burbuja que posee sus propias definiciones, entre ellas, el sujeto percibiente.

En varios pasajes, Zilberberg presenta a un sujeto que posee una «aprehensión de la intensidad» (2012 (2015):42). En otras palabras «(...) el sujeto incesantemente tiene que arbitrar entre el demasiado y el demasiado poco» (*Ibid.*:65). Los aumentos y las disminuciones que se producen en el campo de presencias son operaciones de un sujeto: «este estrato constituye el plano del contenido; las magnitudes-objetos, el plano de la expresión» (*Ibid.*:90). En este punto, el plano del contenido pasa por hacer del sujeto una magnitud que mide otras magnitudes. No obstante, dicha presentación del sujeto como capaz de proceder a las diversas selecciones y mezclas y de «(...) incluir a los excluidos, unas veces, y otras, de excluir a los incluidos» (Zilberberg (2006):74) se aplica en tanto la regencia del campo de presencia de este proceso tensivo. Es decir, si el sujeto es un efecto que permite el bloqueo y paso de intensidades, es porque su punto de vista aquí es el extensivo, lo difuso de la intensidad y la preeminencia de un esquema de decadencia que establece un estado de cosas, una posición no violentada ni sobrepasada por la propia intensidad. El campo de presencias es el resultado de una disminución de la intensidad, el estado habitual y programado de un sujeto que es capaz de regular y de bloquear las intensidades, ahogándolas en la extensión. Esto no quiere decir que sea la única presentación que se puede leer en Zilberberg sobre las maleabilidades de la intensidad respecto al campo de presencias.

En muchos de sus escritos, Zilberberg recupera otra figura: el sujeto del estupor greimasiano, trazado en *De l'imperfection*. En este texto, Greimas abre una fuga

inevitable: «Inicialmente acostado, el sujeto se levanta, se pone en el rectángulo de la puerta, tambalea y se siente obligado a apoyarse en el marco: el deslumbramiento lo alcanza de pie; sacudido, se encuentra desasosegadamente en posición oblicua» (Greimas 1987 (1997):32). El sujeto es saboteado por Zilberberg a través de la dominancia del *tempo* de un «aún no» propio del acontecimiento que le impide una tregua (2006:120). Hay bastantes referencias a este proceso:

Los dos últimos capítulos amplían el campo. El cuarto [se refiere al capítulo «La centralidad del evento»] plantea la cuestión de cómo una semiótica que tiene que vérselas con las vivencias, que acoge el sobrevenir, puede ignorar el evento que inhóspitamente toca a la puerta. Providencial o catastrófico, el evento se encuentra tautológicamente en la base de los afectos más turbadores que pueden golpear a los sujetos (*Ibíd.*:23).

Zilberberg proyecta la pareja «sobrevenir» [*survenir*] y «llegar a» [*parvenir*] como magnitudes que se instalan y desarreglan el campo de presencia, constituyendo así el modo de eficiencia de la semiótica:

La alternancia propuesta se da entre el «sobrevenir», es decir, penetrando como por fractura en el campo de presencia del sujeto; y el «llegar a», es decir, progresivamente, y para el sujeto de acuerdo con la paciencia. En efecto, el «sobrevenir» y el «llegar a» difieren, ante todo, por su *tempo*: «rápido y súbito» en el caso del «sobrevenir», ralentizado en el caso del «llegar a» (2012 (2015):51).

En este sentido, mientras el «sobrevenir» es aquello que capta al sujeto del hábito, programado, para desprogramarlo y quebrar con ello su campo de presencia, en el otro caso, aquel extensivo, el sujeto selecciona y mezcla las intensidades del «llegar a». Esta simple diferencia nos permite afirmar que el campo de presencia no es una categoría dada en la semiótica de Zilberberg, sino un efecto que se produce por las interacciones entre el espacio tensivo y la realidad intensiva que lo atraviesa independiente de la extensión.

Esta es precisamente la complejidad de la perspectiva tensiva, ya que nunca habla expresamente de solo dos sujetos no comunicados, sino de una permanente simbiosis. Mientras el evento capta al sujeto, o más exactamente lo desliga de sus competencias modales y lo transforma en sujeto de padecer, la ascendencia lo determina en un sujeto del actuar, invitándolo a pasar a la

acción. Sin embargo, al mismo tiempo, la ascendencia que lo acerca más a la intensidad va descomponiendo al sujeto, desmembrándolo en un repunte y redoblamiento de la intensidad. Es por ello que Zilberberg afirma que el evento destruye la duración, marcando una ascendencia que se desarrolla y despliega ante el sujeto para elevarlo a una extraña lentitud, producto de esta brusquedad intensiva (Zilberberg (2006):34-35 y 185). Aquí, me atrevo a recordar un pasaje del Zaratustra de Friedrich Nietzsche, cuando en la última aventura del libro «El signo» recibe finalmente aquel acontecimiento del que durante todo su viaje estuvo expectante. Zaratustra recibe el acontecimiento de manera estética, en signos de animales; palomas y un león que lo sobrecogen, lo enmudecen: «Todo esto duró mucho tiempo, o poco tiempo: pues hablando propiamente, para tales cosas no existe en la tierra tiempo alguno» (Nietzsche 1883/5 (2008):440). El tiempo descrito por Nietzsche es precisamente el tiempo del umbral descrito por Zilberberg, el sujeto se descompone en un no-sujeto (Zilberberg (2018):129) por lentitud porque ha atravesado los límites de la subjetividad, creando un umbral. A esta figura, que nuestro semiólogo denomina el «desastre»³ que si bien surge en la aceleración de un *tempo* finalmente su estancia efímera es la suspensión, la caótica lentitud de Zaratustra que anula el organismo, lenguaje, del cuerpo sensible. Sobre esto, dice el semiólogo: «La ascendencia tiene como punto de partida la permanencia, la persistencia de un estado vivido por el sujeto, (...) Ese estado, cuando afecta al sujeto, presupone una lentitud extrema» (Zilberberg (2006):35). En otras palabras, el sujeto del estupor es un sujeto sin subjetividad, un sujeto sin concepto que construya su efectuación semiótica en el tiempo, no solo en la decadencia que lo programa hacia el hábito, sino en la ascendencia y de una extensidad subordinada en la intensidad que le permite la acción. ¿No es esta la razón para ubicar en el lado más libre de intensidad del espacio tensivo al cuerpo sin órganos de Deleuze según el análisis que hace Zilberberg sobre el tiempo en la pintura de Francis Bacon? (Zilberberg 1995 (2016):181-2) ¿No es

³ Dice Zilberberg: «El ardor de las subvalencias de *tempo* y tonicidad es tal en nuestros días que le impiden al sujeto la más mínima previsión. ¿Es preciso decirlo? Lo inesperado ha existido siempre, y numerosas son las culturas que han elogiado la astucia, pero la eficacia de las técnicas actuales ha determinado un cambio de escala, en realidad, una deshumanización, que desemboca en el hecho de que el "llegar a" se presenta más bien a los sujetos como un islote en el océano convulso de los "sobrevienes", es decir, de redes de consecuencias contrarias a sus deseos, de contraconsecuencias calamitosas que se suceden cada vez más rápidamente» (2018:114).

este el sentido de lo «inefable» como aquel «no poder decir», incapacidad discursiva, en el análisis de «las multitudes de Baudelaire»?

Si aceptamos estos dos ritmos del sujeto, un sujeto con subjetividad y otro sin ella, entonces sucede un problema semiótico interesante, a saber, la mezcla de sujetos como una tensión:

Desde nuestro punto de vista, la inteligibilidad y la solidez de las relaciones verticales establecen la preeminencia del tempo: la precipitación, en el caso de la decadencia, la lentificación, en el caso de la ascendencia, hacen que el sujeto en el orden de la decadencia, atrapado en el tumulto del evento, y el sujeto en el orden de la ascendencia sean como extraños uno a otro (Zilberberg (2006):36).

Los modos semióticos son los que determinan el campo de presencias, modulándolo, estirándolo, efectuándolo como pieza plástica de la perspectiva tensiva, pero también creándolo. Es por la intensidad inmanente, que fractura el campo de presencia, que surgen los modos de eficiencia, existencia y junción. No obstante, pese a la transversalidad de cada uno de estos modos semióticos en los procesos tensivos de sentido y valor, Zilberberg presenta una dependencia del modo de existencia (las determinaciones del sujeto: sobrecogimiento del afecto que lo capta, la mira que permite formas de vida de anticipación y programática) respecto del modo de eficiencia (las magnitudes semióticas capaces de penetrar en el campo de presencia). En este sentido, si bien son las magnitudes que surgen de las interacciones entre el sobrevenir [*survenir*] y el llegar a [*parvenir*] (Zilberberg 1995 (2016):205) las que constituyen el espacio semiótico, estas no podrían ser magnitudes si no se le atribuye al acontecimiento una realidad exta-discursiva como real. El sin sentido no es lo absurdo, sino aquello que le confiere al sentido sus variaciones y desarrollos, es aquello que circula en el espacio tensivo. La pregunta de Zilberberg en el análisis sobre Baudelaire nos confirma esta lectura, la intuición de un *semiósofo* que ha descubierto en la fuga de intensidad una ventana: «¿existe un más allá discursivo de la hipérbole? Desde el punto de vista semiótico, tal magnitud puede ser actualizada, es decir, puesta en la mira, sin ser necesariamente realizada, es decir, captada» (*Ibid.*:117). Sobre esto hay una tarea que está siendo esbozada por «semiósofos» como Mauricio Lazzarato en relación con el

concepto de Felix Guattari de «semióticas asignificantes».⁴ Una tarea que recién comienza tras la partida de nuestro semiólogo.

4. Para terminar

La perspectiva de Zilberberg se orienta hacia la profundidad, diferencia y materialidad intensiva de la semiótica que se expresa en magnitudes empíricas. Dicho de otro modo, la perspectiva del autor de *Éléments de sémiotique tensives* se orienta no solo hacia las modulaciones de magnitudes intensivas como fenómenos sentidos, sino también hacia lo que no puede ser sentido, al evento como virtualidad y materia no semiótica que no puede dejar de ser transversal en el proceso de sentido. Esa materia no semiótica aparece en la perspectiva tensiva de Zilberberg de manera sinuosa, comprimida en muchos aspectos de su teoría, entre líneas y márgenes inconclusos. Pero creemos, por todo lo desarrollado arriba, que dicha materialidad no puede ser ignorada por un proyecto semiótico venidero que parta de las obras de Zilberberg: «¿cómo es posible que lo que afecta y perturba al sujeto, casi siempre por sorpresa, no se sitúe por derecho en el centro mismo del campo discursivo?» (2006:115). Por derecho aquella materia energética extra-discursiva es también materia semiótica no solo porque altera la materia semiótica, sino porque su virtualidad que pinta un «afuera inmanente» se encuentra fugándose, en el corazón mismo de las regulaciones, como «sobrevenir» siempre pendiente. La captación determinada por el «sobrevenir» crea no solo el estupor desastroso de un sujeto quebrado, sino la posibilidad de una salud del sujeto que no reduce la intensidad, sino más bien que ejerce una mira intensa, que pone en marcha la actualización de nuevos enunciados y modos semióticos que habilitan otras sintaxis y semánticas (2012 (2015):95):

La tarea del sujeto de las vivencias no es pequeña: a partir de las exigencias del espacio tensivo, tales como nosotros las entrevemos, tiene que acomodar la complejidad tensiva del aparecer y «poner orden en ella»; tiene que tratar de hacer coexistir las desigualdades de tiempo, los picos y las hondonadas de tonicidad, la simultaneidad de los tiempos largos y de los tiempos cortos, la inestabilidad del espacio (Zilberberg (2006):176). ■

⁴ Sobre esto, se ha publicado la relación de Zilberberg con Lazzarato a propósito de un análisis extenso sobre las lógicas del consumo (Yalán 2018).

REFERENCIAS

- BLANCO Desiderio.
2009 *Vigencia de la semiótica y otros ensayos*, Lima: Universidad de Lima.
- COQUET Jean-Claude
1997 *La Quête du sens. Le Langage en question*, Paris: Presses Universitaires de France; (tr. esp.: *En busca del sentido. El lenguaje en cuestión*, Lima: Universidad de Lima, 2011).
- DELEUZE Gilles, GUATTARI Félix
1980 *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie 2*, Paris: Minuit; (tr. esp.: *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 2012).
- DELEUZE Gilles
1968 *Différence et répétition*, Paris: Presses Universitaires de France; (tr. esp.: *Diferencia y repetición*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009).
1981 *Francis Bacon: logique de la sensation*, Paris: Editions de la Difference; (tr. esp.: *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, Madrid: Arena, 2009).
- FONTANILLE Jacques
1998 *Semiotique du discours*, Limoges: Presses Universitaires de Limoges; (tr. esp.: *Semiótica del discurso*, Lima: Universidad de Lima, 2006).
2004 *Soma et séma. Figures du corps*, Paris: Maisonneuve et Larose; (tr. esp.: *Soma y sema. Figuras semióticas del cuerpo*, Lima: Universidad de Lima, 2008).
- FONTANILLE Jacques, ZILBERBERG Claude
1998 *Tension et signification*, Bruselas: Mardaga; (tr. esp.: *Tensión y significación*, Lima: Universidad de Lima, 2004).
- GREIMAS Algirdas Julius
1987 *De l'imperfection*, Périgueux: P. Fanlac; (tr. esp.: *De la imperfección*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995).
- NIETZSCHE Friedrich
1883/85 *Also Sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*, Chemnitz: Ernest Schmeitzner; (tr. esp.: *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, Madrid: Alianza Editorial, 2008).
- PARRET Herman
1986 *Les passions: essai sur la mise en discours de la subjectivité*, Bruselas: Mardaga; (tr. esp.: *Las pasiones: ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*, Buenos Aires: Edicial, 1995).
- YALÁN Eduardo
2018 *Semiótica del consumo. Una aproximación a la publicidad desde sus signos*, Lima: Fondo Editorial Universidad Privada de Ciencias Aplicadas.
- ZILBERBERG Claude
1995 « Plaidoyer pour le *tempo* », in FONTANILLE Jacques (ed.), *Le devenir*, Limoges: PULIM, 223-241; (tr. esp.: "Defensa del tempo", *Lienzo*, 37, 2016: 139-168, disponible en: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/1228/1188>).

- 2002 «Précis de grammaire tensiva», *Tangences*, 70: 111-143; (tr. esp.: "Breviario de gramática tensiva", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 27, 2003: 7-43, disponible en: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/27/1/clzilbeberg.pdf).
- (2006) *Semiótica tensiva*, Lima: Universidad de Lima
- 2011 *Des formes de vie aux valeurs*, París: PUF; (tr. esp.: *De las formas de vida a los valores*, Lima: Universidad de Lima, 2016).
- 2012 *La structure tensiva*, Lieja: Presses Universitaires de Liège; (tr. esp.: *La estructura tensiva*, Lima: Universidad de Lima, 2015).
- (2018) *Horizontes de la hipótesis tensiva*, Lima: Universidad de Lima.

